

Presentación

Las cuatro primeras colaboraciones de este número tienen como telón de fondo sendas reflexiones sobre la pandemia por Covid-19. Moctezuma-Franco aborda el reto histórico que abre para la investigación educativa el contexto actual de la crisis sanitaria que experimentamos. Por un lado, examina algunas problemáticas que se derivan de esta insólita circunstancia; por el otro, se enfoca en dos ejes fundamentales: primero, problematiza el modelo de docencia virtual establecido como respuesta; y segundo, ofrece un análisis de sus efectos para buscar incidir en la exploración de nuevas temáticas para la investigación. Su principal objetivo es brindar un espacio reflexivo a futuros estudios en el campo de la educación.

Por su parte, Castellanos-Meza, Rodríguez-Carrillo y Rodríguez-Ramírez analizaron las posibles relaciones entre depresión, rendimiento académico y la práctica consistente (hábitos) de actividades extraescolares. Desde una perspectiva interconductual se aplicó una encuesta basada en los modos activos y pasivos de dichas actividades. Los resultados señalan la posibilidad de replantear cómo los adolescentes del siglo XXI pueden presentar signos de depresión que serían incompatibles con uno de los criterios diagnósticos habituales: la falta de disposición para practicar nuevas actividades.

Entretanto, Gómez-Torres y cols., partiendo del hecho que en la actualidad el uso de entornos virtuales con fines educativos se ha incrementado, más aún en el contexto de la pandemia mundial generada por el COVID-19, revisan en el ensayo que nos ofrecen, los fundamentos epistemológicos del uso de entornos virtuales de aprendizaje, sus componentes y nuevas perspectivas en el uso de dichos recursos; del mismo modo, proponen nuevas preceptivas de desarrollo y aplicaciones de estos entornos virtuales aplicados a la educación.

Pinto-Loría y Gil-Méndez se propusieron identificar el mejor predictor del clima del aula en el contexto de la promoción de las habilidades emocionales en los docentes. Realizaron un estudio *ex post facto*, exploratorio y correlacional con 169 estudiantes de secundaria en el que participaron 34 maestros, utilizando el Cuestionario de Desarrollo Emocional del Adulto (QDE-A) y el Cuestionario del Clima Social en el Aula para medir las variables. Los resultados revelaron que el autocontrol y las dificultades para el manejo de las emociones de los docentes explican el clima social del aula.

Rodríguez-Cuadros y cols., evalúan la percepción docente del Currículo Nacional de la Educación Básica Regular (EBR) y reflexionan sobre la acreditación en educación básica en el Perú. El Currículo Nacional de la Educación Básica es un documento oficial que establece los aprendizajes esperados de los estudiantes en la formación básica, que es concretado por los profesores como los agentes activos. Concluyen que un porcentaje mayor de docentes tiene una percepción favorable del Currículo Nacional, y que la acreditación como proceso que vela la calidad educativa está próxima a darse en la educación básica en ese país.

Castaneda-Brizuela y Márquez-Cabellos analizaron las prácticas inclusivas del profesorado que interviene con niños y niñas con discapacidad y/o trastorno de educación preescolar y primaria. Los datos se recolectaron a través de la Guía de Evaluación de Prácticas Inclusivas en el Aula Regular –GEPIA– Formato de Auto reporte, la Escala de Autoeficacia para Implementar Prácticas Inclusivas –TEIIP– y Escala de Sentimientos, Actitudes y Preocupaciones acerca de la Educación Inclusiva –SACIE–. Los resultados sostienen la diversidad de buenas prácticas inclusivas con actitud positiva por parte del profesorado hacia los principios de la educación inclusiva, propiciando la implementación de estrategias diversificadas para atender a la población con discapacidad y trastorno.

Rivas-Díaz de Sandi y Elicerio Conchas analizan el concepto de calidad de vida laboral, que implica diferentes categorías de análisis en las organizaciones e instituciones y que ha sido poco abordado en relación al género en la educación superior. El objetivo de su artículo es presentar una propuesta conceptual integral, para analizar la calidad de vida laboral en mujeres, vinculada a la actividad administrativa en instituciones de educación superior. Se considera que esta propuesta puede ser empleada para estudiar la calidad de vida laboral de las mujeres empleadas en otro tipo de organizaciones.

En su contribución para este número, Barraza-Beltrán y Armendáriz-Núñez proponen una serie de estrategias encaminadas a fortalecer el bajo rendimiento académico en el área de matemáticas en estudiantes de educación primaria en México. La investigación utiliza la actividad física para contribuir al fortalecimiento de la atención y actitud y mejorar el rendimiento académico en estudiantes de 3er. año de primaria. Sus datos muestran que la intervención que realizaron obtuvo mejores resultados en el grupo experimental que sobre el grupo control.

Finalmente, Soto-Ortiz y Zamudio-Hermida estudiaron las aportaciones de un curso en línea dedicado al desarrollo de los criterios de logro para la redacción y citas en APA, bajo el enfoque de la psicología interconductual. Los resultados mostraron mayores porcentajes en el pos-test en comparación con el pre-test. En consecuencia, se corroboró la presencia de los cinco niveles funcionales lo que permitió inferir que se desarrollaron los criterios de logro en los diferentes episodios en que interactuaron los estudiantes.

Ilustra nuestra portada la obra *Otras raras buenas familias* (2021, imagen digital, dimensiones variables) de Alan Sierra (Sonora, México, 1990), a quien agradecemos su generosidad para reproducirla en este número. Artista visual, escritor, tallerista y curador de diferentes proyectos, su obra se compone de textos, dibujos, esculturas y actos performativos que se ocupan primordialmente del cuerpo, de interacciones y del relato de circunstancias cotidianas que se sitúan en la intersección de la imagen, el texto y la acción. En esta confluencia, las distintas fuentes amplían sus posibles significados particulares en obras aparentemente directas y simples. Adriana Melchor ha dicho que “la escritura es uno de los ejes que sostiene sus inquietudes y es a través de ella que va y viene entre la producción de imágenes y la construcción de narrativas desde distintos soportes”. Sierra es “un investigador privado”, “un anticuario de datos curiosos” y “un escritor de imágenes cortas que se leen con paciencia”, rasgos que lo convierten en un autor “sumamente prolijo en la profundidad de sus investigaciones y relaciones formales-conceptuales”.